

Medios de comunicación universitarios en Ecuador: entrevistas con los directivos institucionales sobre el salto de la teoría a la práctica periodística*

Juan Pablo Trámpuz

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
juan.trampuz@uleam.edu.ec

Daniel Barredo Ibáñez

Universidad del Rosario
daniel.barredo@urosario.edu.co

María Bella Palomo

Universidad de Málaga
bellapalomo@uma.es



Fecha de presentación: agosto de 2018

Fecha de aceptación: mayo de 2019

Fecha de publicación: junio de 2019

Cita recomendada: TRÁMPUZ, J. P.; BARREDO IBÁÑEZ, D. y PALOMO, M. B. (2019). «Medios de comunicación universitarios en Ecuador: entrevistas con los directivos institucionales sobre el salto de la teoría a la práctica periodística». *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, 60, 7-24. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3174>>

Resumen

La presente investigación profundiza en las experiencias de los medios de comunicación universitarios ecuatorianos como escenarios de formación, los cuales permiten a los estudiantes desenvolverse en espacios reales del ejercicio periodístico, pero dentro de la esfera educativa. Con este propósito, bajo un enfoque cualitativo, se hicieron entrevistas estructuradas a los directores de veinticuatro medios universitarios del país latinoamericano, cuyas respuestas fueron procesadas con la ayuda del software Atlas.ti. Los resultados destacan la alta valía de estos escenarios de aprendizaje al constituirse, en líneas generales, como el primer espacio mediático donde los futuros periodistas implementan los conocimientos asimilados teóricamente en las clases. Además, son espacios en los que participan ampliamente los estudiantes, quienes se vinculan a los mismos principalmente para com-

* El presente artículo de investigación se enmarca en el proyecto de investigación doctoral *Medios universitarios en Ecuador: rutinas y convergencias en los procesos de formación del comunicador multimedia*, de Juan Pablo Trámpuz Reyes, bajo la dirección de María Bella Palomo Torres y Daniel Barredo Ibáñez, en la Universidad de Málaga.

plementar actividades de asignaturas afines y llevar a cabo prácticas preprofesionales de manera voluntaria. A pesar de ello, encontramos que existen ciertas divergencias en aspectos relacionados con la complejidad del aprender haciendo periodístico y el nivel de aprendizaje con que llegan los estudiantes. De igual manera, identificamos algunas rutinas comunes a estos espacios, como el filtrado aplicado al trabajo de los estudiantes o el método de ensayo y error como origen de la reflexión sobre el ejercicio periodístico.

Palabras clave: educación periodística; radio universitaria; televisión universitaria; aprender haciendo; práctica periodística

Resum. *Mitjans universitaris a l'Equador: entrevistes amb gestors institucionals sobre el pas de la teoria a la pràctica periodística*

Aquesta investigació aprofundeix en les experiències dels mitjans de comunicació universitaris equatorians com a escenaris de formació que permeten als estudiants desenvolupar-se en espais reals de l'exercici periodístic, però dins de l'esfera educativa. Amb aquest propòsit, sota un enfocament qualitatiu, es van fer entrevistes estructurades als directors de vint mitjans universitaris del país llatinoamericà, les respostes dels quals van ser processades amb l'ajuda del programari Atlas.ti. Els resultats destaquen l'alta vàlua d'aquests escenaris d'aprenentatge en constituir-se, en línies generals, com el primer espai mediàtic on els futurs periodistes implementen els coneixements assimilats teòricament a les classes. A més, són espais en què participen àmpliament els estudiants, els quals s'hi vinculen principalment per complementar activitats d'assignatures afins i per fer-hi pràctiques preprofessionals de manera voluntària. Tot i això, trobem que hi ha certes divergències en aspectes relacionats amb la complexitat del fet d'aprendre fent periodisme i el nivell d'aprenentatge amb què arriben els estudiants. Així mateix, identifiquem algunes rutines comunes a aquests espais, com el filtratge aplicat al treball dels estudiants o el mètode d'assaig i error com a origen de la reflexió sobre l'exercici periodístic.

Paraules clau: educació periodística; ràdio universitària; televisió universitària; aprendre fent; pràctica periodística

Abstract. *University media in Ecuador: Interviews with institutional managers on the leap from theory to journalistic practice*

This study examines experiences using the Ecuadorian university media as training scenarios to allow students to gain experience in real spaces of journalistic practice, but within the educational sphere. For this purpose, a qualitative approach based on structured interviews with managers of twenty-four university media in this Latin American country was used. The responses were processed with the help of Atlas.ti software. The results highlight the high value of these learning scenarios when they constitute, in general terms, the first media space where future journalists are able to implement knowledge theoretically assimilated in the classroom. In addition, they are spaces in which students can participate actively, complement the activities of related subjects, and undergo pre-professional practical training on a voluntary basis. Despite this, certain divergences are found in relation to the complexity of learning by doing journalism and the students' academic achievement. Similarly, we identify some common routines in these spaces, such as the filtering of students' work or the trial and error method as the basis for reflection on journalistic practice.

Keywords: journalism education; university radio; university television; learning by doing; journalistic practice

1. Introducción

Los desafíos que afronta el periodismo frente a la serie de cambios tecnológicos, económico-políticos y sociales (Deuze, 2001) demanda que, tanto docentes como estudiantes, reconsideren su concepción sobre cuál es el objeto de intervención de este campo disciplinar (Mensing, 2010), así como cuáles son los contenidos que debe integrar el currículo para estimular el desarrollo de competencias basadas en un ejercicio objetivo y ético de la profesión (Wall, 2017). A estos dilemas, se suman los recurrentes cuestionamientos a la educación periodística respecto a que, si bien los jóvenes profesionales poseen conocimientos teóricos y técnicos (Caminero y Sánchez, 2018), muchos de ellos carecen de las habilidades específicas para desenvolverse en las salas de redacción de los medios y agencias de noticias (Deuze, 2006). Y ello porque dichos espacios de trabajo requieren cada vez más a profesionales habituados a gestionar escenarios multimediales dominados por audiencias participativas, y capaces de desempeñarse en equipo y con plazos ajustados de entrega, según lo evidenciado recientemente por Wenger, Owens y Cain (2018).

Esta brecha ha llevado a que las universidades desarrollen diversas estrategias para pasar de la teoría a la sala de redacción (Betancur, 2011), lo que no solo implica la inserción de nuevas tecnologías en los escenarios formativos, sino el desarrollo de actividades auténticas de aprendizaje que conjuguen la práctica real con la colaboración y reflexión crítica (St Clair, 2015). La compleja combinación entre las demandas profesionales periodísticas y los objetivos académicos teóricos, a criterio de Jaakkola (2017) constituye la piedra angular pedagógica de estos escenarios que hibridan a los medios de comunicación con las aulas de clases, bajo una corriente constructivista que pone al estudiante como el centro del proceso de formación, a través de sus múltiples interacciones.

En su evolución, algunas experiencias van más allá de los predios académicos, para responder a la necesidad prioritaria de establecer nexos entre la universidad y la empresa periodística (Ercan, 2017), como el modelo descrito por Tulloch y Mas Machón (2017), que implica la creación de un escenario de enseñanza y aprendizaje integrado por la Universidad Pompeu Fabra y la Agencia Catalana de Noticias, basado en la combinación de los desafíos del periodismo digital —técnicas de capacitación—, demandas de los medios, el trabajo conjunto entre universidad y medios de comunicación, y el redimensionamiento del rol del estudiante. En contraparte, otras iniciativas apuntan a marcar distancias entre la educación periodística y las necesidades de las industrias informativas, como la *Pop-Up Newsroom*, descrita por Wall (2015; 2017), como una alternativa para reimaginar el periodismo, que opera sin sala de redacción física, en espacios públicos y con dispositivos móviles.

En el contexto ecuatoriano, de acuerdo a la oferta académica del segundo periodo del año 2018, existen 54 universidades y escuelas politécnicas, identificadas de aquí en adelante como instituciones de educación superior (IES), de las cuales 31 ofertan programas de Periodismo, producción para medios

de comunicación y/o Comunicación (Senescyt, 2018); estudios previos han identificado 27 medios de comunicación adscritos a las IES (Trámpuz, Barredo, Arcila y Barbosa, 2018) que, entre otras finalidades, contribuyen a los procesos de formación de los futuros profesionales. En estos espacios, los estudiantes empiezan a poner a prueba los conocimientos teóricos adquiridos en las aulas de clases, mediante el cumplimiento de roles como reporteros, camarógrafos, locutores y demás papeles similares a los que encontrarían en un escenario mediático externo. Sin embargo, la utilidad didáctica de los medios universitarios hace que las dinámicas sean diferentes, al buscar un balance entre la producción de contenidos y los objetivos de formación, lo que supone un reto para quienes gestionan estos espacios (Trámpuz y Barredo, 2018b).

En consonancia, esta investigación se plantea como objetivo describir las características bajo las cuales los medios de comunicación universitarios buscan equilibrar el ejercicio y el aprendizaje del Periodismo en los estudiantes universitarios ecuatorianos. Y, en ese sentido, se fijan las siguientes preguntas de investigación: ¿en qué condiciones se da el ingreso de los estudiantes a los medios universitarios?, ¿cuáles son las percepciones de los directores de los medios universitarios respecto al nivel de formación con que llegan los practicantes?, ¿cómo se desarrollan los procesos de acompañamiento en estos escenarios? Y, por último, ¿cuál es el nivel de participación que tienen los estudiantes en estos espacios?

2. Medios de comunicación universitarios y formación periodística

Los medios de comunicación universitarios empiezan a florecer a inicios del siglo XX en Estados Unidos: en ese sentido, Vázquez (2015) identifica las primeras transmisiones radiales en la Universidad de Wisconsin en 1915; Fidalgo (2009) agrega a las universidades de Pittsburg y Detroit en 1917; a los pocos años, el número de frecuencias otorgadas a las radios universitarias de este país superarían las doscientas (Novelli y Hernando, 2011). Posteriormente, en diversas regiones del mundo, los medios universitarios fueron consolidándose y, en la medida en que alcanzaron una madurez, las tendencias profesionales de la comunicación comenzaron a diversificar sus canales de emisión, originalmente marcados por el medio radial, para inaugurar propuestas novedosas, como estaciones televisivas y, más recientemente, medios en línea.

Cuando estos actores se integran a los procesos didácticos de las escuelas y facultades, dejan de ser exclusivamente medios informativos, dando origen a espacios de aprendizaje a los que Collins (2017) se refiere como *college newsroom labs*; Jaakkola (2017), como *pedagogical newsrooms*, y en nuestro caso denominaremos medios-talleres, entendiéndolos como escenarios donde los estudiantes cumplen actividades formativas que implican la creación y difusión de contenidos a través de medios reales, configurando, en palabras de Correa (2013), «un ambiente académico en el cual se cree un escenario de trabajo»

(51). Sobre esto, algunos trabajos señalan la imposibilidad de las universidades por recrear con todos sus componentes una sala de redacción de un medio convencional (Tanner, O'Donnell, Cullen y Green, 2014), lo que responde a algunas de sus particularidades, como la alta rotación del personal estudiantil, su vinculación con los planes de estudios, una periodicidad de entrega de contenidos marcada por los procesos formativos, o la retroalimentación y reflexión como elementos fundamentales de sus dinámicas (Jaakkola, 2017).

Pese a sus limitaciones, en general, estas experiencias son altamente valoradas por los estudiantes, quienes incluso asumen posiciones muy participativas, contribuyendo con contenidos y programas que diversifican su oferta (Pinto, Martín-Pena y Vivas, 2016; Martín-Pena, Segura y Marta-Lazo, 2015), motivados al ver sus propuestas realizadas y sus trabajos publicados en medios reales (Henríquez y Valecillos, 2008). Por otra parte, los medios-talleres todavía se enfrentan a algunos desafíos como la coordinación entre los docentes que integran los proyectos, o las siempre complejas evaluaciones de los logros de aprendizaje (Da Rocha y Singla, 2015).

En el contexto ecuatoriano, los medios universitarios tuvieron sus orígenes más remotos a mediados del siglo XX con un enfoque experimental y doméstico (Yaguana y Aguiló, 2014; Vázquez, 2015; Aguiló, 2016), que con el pasar de los años fue ampliándose hasta desarrollar medios plenamente establecidos, algunos con importante presencia en el ciberespacio como Click Radio o Radio Cocoa, que a la fecha tienen decenas de miles de seguidores en sus redes sociales (Mullo, Yaguana y Álvarez, 2017); o bien canales televisivos de alcance nacional como UCSG TV. Sin embargo, algunos medios afrontan limitaciones en lo que respecta a su equipamiento e instalaciones, principalmente en aquellos de tipo público o financiados por el Estado, donde uno de cada cuatro directores afirmó tener equipos y/o instalaciones insuficientes para ejercer sus actividades como medio-taller; y uno de cada tres atraviesa una situación medianamente suficiente, pero sin proyecciones de mejora debido a la falta de recursos económicos (Trámpuz y Barredo, 2018a).

En el ámbito normativo, los medios de comunicación universitarios ecuatorianos han tenido que amoldarse a una serie de cambios, relativamente recientes, en su doble esfera: educativa y comunicacional (Trámpuz y Barredo, 2018c). Un claro ejemplo es su tipología, donde algunos estudios han reflexionado sobre lo limitante que resulta la Ley Orgánica de Comunicación (LOC), que establece tres tipos de medios: públicos, privados y comunitarios, direccionando a los actores universitarios a adscribirse a uno de los dos primeros grupos, en consonancia con la naturaleza de la IES a la que forman parte, dejando a un lado la tercera opción, sin considerar lo señalado en la Ley Orgánica de Educación Superior que define a las IES como comunidades académicas (Trámpuz et al. 2018), y esa convergencia entre lo universitario y lo comunitario que han identificado Moscoso y Ávila (2017) en buena parte de estos espacios.

A partir de la bibliografía existente se puede destacar, al menos, seis funciones prioritarias de estos medios en Ecuador: ser escenario de prácti-

ca-aprendizaje para futuros profesionales, habituales en las universidades con carreras de Comunicación; promocionar la imagen y marca institucional, actuando como herramienta de relaciones públicas; difundir el pensamiento universitario y el conocimiento científico, en relación con los temas de interés colectivo; promover la cultura, dando apertura a los actores que no tienen espacio en medios privados; producir y/o distribuir contenidos educomunicacionales orientados a hacer frente a problemáticas sociales; brindar soporte a los procesos formativos de la propia universidad, una práctica en crecimiento, pero todavía poco aprovechada en algunos escenarios (Yaguana y Aguiló, 2014; Freire, 2015; Aguiló, 2016; Moscoso y Ávila, 2017; y Mullo, Yaguana y Álvarez, 2017).

La primera función identificada es de principal interés para el presente estudio toda vez que, en Ecuador, la formación periodística recae principalmente en las universidades, donde se estima que unos nueve de cada diez periodistas se están o se han formado en sus aulas (Oller, 2017). Pese a los altos niveles de profesionalización, algunos estudios como los de Gutiérrez, Domínguez, Odriozola y Ferreira (2017) y Oller y Chavero (2015) advierten un déficit en los programas de formación periodística que, hasta hace poco, carecían de un enfoque digital (Punín, Rivera y Cuenca, 2015). Sin embargo, se debe recordar que esta discusión no es exclusiva del país latinoamericano, sino que responde a un cuestionamiento a los programas de formación periodística a nivel global frente a las vertiginosas transformaciones tecnológicas (Ercan, 2017).

Las funciones anteriormente anotadas describen distintas tipologías, cuya caracterización depende estrechamente de las IES a las que se asocian los medios universitarios, así como de aspectos básicos como las trayectorias de aprendizaje, la infraestructura, la formación y la orientación investigativa del personal académico, la colaboración brindada por el personal administrativo, entre otros; es decir, la cultura y los recursos disponibles en cada comunidad académica.

3. Metodología

La presente investigación se plantea desde un enfoque cualitativo, mediante la implementación de una técnica que ya ha demostrado su efectividad en estudios relacionados con la formación periodística desde la perspectiva docente, como es la entrevista en profundidad (Palomo y Sánchez, 2014), de tipo estructurada (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2010) a los directores o coordinadores de los veinticuatro medios de comunicación universitarios de Ecuador, que operan como escenarios de aprendizaje para los futuros profesionales del Periodismo. El instrumento, aplicado entre abril de 2017 y febrero de 2018, incluye veintitrés aspectos básicos del medio y la universidad, y doce interrogantes sobre el medio como un espacio de formación.

El análisis de los datos recabados se realizó mediante la Teoría Fundamentada, una propuesta metodológica que consiste en analizar la informa-

ción de los datos sin la guía de los supuestos teóricos previos (Glaser y Strauss, 1967), algo especialmente útil en el contexto ecuatoriano, en que existe muy poca literatura previa centrada en el mismo objeto de estudio. Para asentar la explicación central que emerge desde la observación —como describen Meza, Torres y Lara (2016) y Barredo (2013)—, se emplea el denominado Método Comparativo Constante (MCC), con el cual se comparan las similitudes y diferencias de las incidencias identificadas. A partir del rigor impuesto por el MCC, emergen dimensiones, categorías y conceptos, que a su vez son comparados y contrastados tanto entre sí, como con las propias incidencias. Finalmente, la estructura teórica propuesta se interconecta con el llamado fenómeno central. Para este proceso, se contó con la ayuda del software Atlas.Ti, que ha sido aplicado en recientes estudios en el ámbito educativo universitario (Cabero-Almenara, Vázquez y López, 2018).

De manera deductiva, se determinaron cuatro dimensiones, tomando como referencia algunos de los elementos analizados en estudios previos como los de Vázquez (2012), Pinto y Martín-Pena (2017) y la fase cualitativa de Martín-Gracia, Marta-Lazo y González (2018). Cada dimensión tuvo sus respectivas categorías, establecidas mediante una codificación abierta: ingreso de los estudiantes al medio universitario (5 categorías); nivel de conocimiento con el que llegan los estudiantes (3 categorías); acompañamiento que reciben los estudiantes en el medio universitario (6 categorías); participación de los estudiantes en el medio universitario (5 categorías). Dichas dimensiones fueron procesadas como familias de códigos dentro del software Atlas.Ti, para facilitar su análisis.

3.1. Descripción de la muestra

El estudio pretendió abarcar la totalidad de los medios universitarios que funcionan como escenario de prácticas en los estudiantes de las carreras de Comunicación en Ecuador. Sin embargo, de los veintisiete medios identificados bajo este condicionante, tres no respondieron a la invitación para ser parte de la investigación, con lo que se obtuvo una participación del 89 % de la población. Por lo tanto, se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, un proceso de reducción de la población escogido por no poder controlar la aleatoriedad en la conformación de la muestra, y también dado el carácter cualitativo del estudio. Aunque los resultados en un muestreo no probabilístico no pueden generalizarse, consideramos que la alta representatividad obtenida confiere una elevada legitimidad a los datos conseguidos.

Los directores entrevistados pertenecen a las siguientes instituciones: Universidad Católica de Cuenca (3 medios); Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (2); Universidad Central del Ecuador (2); Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (2); Universidad Técnica del Norte (2); Universidad de Los Hemisferios (2); y 1 director en las siguientes IES: Pontificia Universidad Católica del Ecuador - Sede Ibarra; Universidad San Francisco de Quito; Universidad de Cuenca; Universidad del Azuay; Universidad Nacional de Loja;

Universidad Politécnica Salesiana; Universidad Técnica de Ambato; Universidad Técnica Particular de Loja; Universidad de Las Américas; Universidad San Gregorio de Portoviejo; Universidad Técnica de Cotopaxi. Dos universidades, la Central del Ecuador y la Técnica del Norte, tienen a una sola persona al frente de sus dos medios. Por lo que, en total, se aplicaron veintidós entrevistas. Por motivos de confidencialidad, en el apartado «Resultados» cada uno de ellos será identificado desde Informante 1, hasta Informante 22.

De los veinticuatro medios bajo estudio, diez pertenecen a una IES pública; ocho, a una mixta o cofinanciada, y seis, a una de carácter privado. Se evidencia que la radio es el actor predominante en las universidades ecuatorianas, con un 75 %; mientras que la televisión y el periódico tienen una representación minoritaria.

4. Resultados

4.1. Las condiciones de ingreso de los estudiantes a los medios universitarios

Cada semestre —periodo académico en el que se estructuran las IES ecuatorianas—, más de 1.300 estudiantes de Comunicación y Periodismo pasan por las instalaciones de los veinticuatro medios-talleres universitarios estudiados. El número en cada escenario se ve condicionado, principalmente, por factores como la población estudiantil, el modelo del medio y la profundidad con la que se vincula en los procesos académicos. Por ejemplo, los que pertenecen a IES públicas con un número importante de estudiantes, adscritos a las carreras de Comunicación y vinculados plenamente con los procesos formativos de los estudiantes, reciben entre 150 y 300 estudiantes por periodo. En contraparte, hay otros que acogen a 10 o menos, al ser espacios orientados a la comunicación institucional —más que a los procesos formativos—, o bien tienen una limitada población estudiantil.

Se pudieron identificar tres razones por las cuales los estudiantes se enroscan en los medios-talleres, cada una de las cuales genera sus propias condiciones. La mayor parte acude para cumplir con el componente práctico de asignaturas afines al medio, lo que se traduce en la búsqueda de objetivos específicos, y permanencias a corto o medio plazo, bajo la supervisión de los profesores responsables de las cátedras. En algunas ocasiones, la generación de esos productos también nutre la programación del medio, como lo detalla el Informante 18:

...articulamos algunas acciones con los docentes, ellos vienen y desarrollan sus prácticas en la edición, producen su material y lo sacamos al aire una vez que pasan por filtros. Hay grupos numerosos, por ejemplo, el último que vino fue de 27 estudiantes.

Sin embargo, la presencia masiva de estudiantes también representa un reto, más aún cuando el taller carece de un equipamiento e instalaciones adecuadas, como lo advierte el Informante 8:

...estamos preocupados por la presencia masiva de estudiantes que recibimos diariamente, y eso se da, en gran medida, porque se ligaron los contenidos de ciertas asignaturas con las tareas a desarrollar en los talleres.

El ingreso voluntario es el segundo motivo por el que los estudiantes llegan a estos escenarios. El hecho de que exista una motivación intrínseca en el estudiante se traduce en un rendimiento altamente comprometido y participativo con el medio; incluso después de haber concluido su carrera, algunos de los estudiantes continúan vinculados con los medios-talleres generando sus propios programas, como destacó el Informante 18. En esto coincide el Informante 20:

Cuando hay una voluntad de hacerlo se los ve mucho más empoderados de lo que están haciendo, lo otro es por cumplir.

El tercer motivo corresponde al desarrollo de prácticas preprofesionales, un requisito con el que todo universitario ecuatoriano debe cumplir para su titulación¹. En este caso, las facultades aprovechan sus medios para el desarrollo de las prácticas menos avanzadas o internas, ya que permite ubicar al estudiante en un escenario que simula un entorno laboral de proximidad, bajo la supervisión de docentes y personal de la misma universidad. Bajo esta opción, el practicante tiene una presencia en el medio mucho más controlada y extensa, por lo que a algunos se les brinda una mayor responsabilidad, como puntualiza el Informante 22:

Los que están haciendo prácticas preprofesionales están a cargo de cosas más importantes dentro del manejo de la radio.

Finalmente, la mayoría de los medios universitarios tienen una amplia apertura para con sus estudiantes, que se refleja en la ausencia de procesos de preselección. Tan solo en dos actores se pudo identificar un filtro para depurar el ingreso, aunque previo a eso existe una breve fase de preparación; uno de ellos, el Informante 5, dijo:

Sí. Se dan propedéuticos y recibimos a quienes sean los mejores en notas, aptitudes, escritura, etc.

1. El art. 29 del Reglamento de Régimen Académico establece los cuatro campos de formación de la educación superior del tercer nivel, detallando al campo de Praxis profesional como el que integra conocimientos teórico-metodológicos y técnico-instrumentales de la formación profesional e incluye las prácticas preprofesionales, los sistemas de supervisión y sistematización de las mismas. Mientras que el art. 89 determina que el número mínimo de horas designadas para esta actividad es de 400. El documento completo está disponible en: <<https://goo.gl/MMDYyx>> (consultado el 06/01/19).

4.2. Las percepciones de los directores de los medios universitarios respecto al nivel de formación con que llegan los practicantes

Existe un criterio mayoritario, que representa un 64 % de los entrevistados, respecto a que los estudiantes llegan a los medios-talleres con conocimientos intermedios, algo coherente con su proceso de formación; sin embargo, muchos directores se esforzaron en aclarar que, bajo ningún concepto, se puede generalizar, ya que cada estudiante es un caso aparte y su madurez depende de aspectos como el nivel de estudios en que se encuentre, las experiencias previas en otros medios, y su rendimiento académico personal.

La mayor brecha identificada por los directores es entre los discursos teóricos que manejan y su aplicación en un escenario práctico: «Siempre es necesario reforzar la teoría con la práctica; los estudiantes necesitan mayores espacios y oportunidades para demostrar sus habilidades y destrezas», manifiesta el Informante 11. A este criterio se suma la mayoría de los entrevistados, quienes destacaron que los estudiantes llegan con un marco referencial de lo que deben hacer, algo que ellos consideran como una ventaja para desarrollarse de mejor manera en el medio.

Asimismo, una tercera parte de los directores es más crítica y considera que los futuros profesionales llegan con una formación insuficiente, al menos, en la mayoría de los casos. Las deficiencias más señaladas pasan desde aspectos elementales como la redacción y su adaptación a cada medio, hasta el manejo de equipos de edición visual y audiovisual, lo que requeriría una respuesta articulada con los diferentes estamentos de la facultad o carrera. Por otra parte, algunos de estos directores no identifican como origen del problema las deficiencias en el aula de clases. Ellos apuntan a aquellas situaciones que, por su naturaleza, no pueden ser replicadas en esos escenarios y, más bien, son propias del espacio mediático: «De ninguna universidad me los mandan preparados, ni así estén en el último ciclo; realmente vienen con muchas deficiencias y no deficiencias de ignorancia por mala formación, sino es que el mundo real es diferente al mundo teórico», apunta el Informante 21, quien dirige un medio que acoge a estudiantes de varias universidades del país.

4.3. El desarrollo de los procesos de acompañamiento en estos escenarios

La supervisión y acompañamiento es el eje del medio-taller, ya que el mismo está presente en cada una de las fases que atraviesa el estudiante. Esta labor es desarrollada de manera compartida, entre profesores y personal de planta del medio, aunque en ocasiones más excepcionales se ven apoyados por otros estudiantes con mayor responsabilidad. El motivo de ingreso también influye en el tipo de acompañamiento que tiene el estudiante: en los que acceden para cumplir componentes prácticos de asignaturas, la supervisión recae mayoritariamente en el docente de la materia; los que están por cumplir prácticas preprofesionales son acompañados de manera compartida por el personal del medio y un docente tutor designado por la unidad académica; mien-

tras que los voluntarios, por su parte, exclusivamente se manejan bajo las directrices de los directivos y personal del medio universitario.

Generalmente, el acompañamiento empieza antes de que el estudiante pueda salir al aire, realizando ensayos, recibiendo las indicaciones y explicaciones sobre el funcionamiento del medio, desarrollando talleres y dialogando con sus tutores para identificar sus potencialidades y deficiencias sobre las cuales trabajar. Una de las debilidades encontradas en este punto es que la mayoría de los medios carecen de normativas internas, códigos deontológicos o manuales de estilo, que establezcan claramente las reglas bajo las cuales los tutorados deben desenvolverse. Y, si bien el carácter experimental de muchos de estos medios debe brindar flexibilidad a sus actores, algunos elementos deben delinearse de manera objetiva y, principalmente, enfatizar en la necesidad de apearse a los aspectos normativos, tal como se demanda en los escenarios reales de la profesión.

Es evidente que, al encontrarse en un proceso de formación, la mayor parte de estos medios aplica filtros a los contenidos generados por los estudiantes, tal como lo evidenció el 60 % de los entrevistados. El Informante 2 se refiere a esta práctica como un «proceso preventivo», pues afirma que la finalidad es evitar que se difundan errores que afecten a la imagen del medio y del propio estudiante, por lo que principalmente se aplican para identificar errores técnicos, de redacción o lenguaje, y en menor medida aspectos relacionados a la línea editorial. En algunos casos, estos filtros parecen ser mucho más estrictos que en otros; sin embargo, varios directores enfatizaron que no se trata de aplicar mordazas a los estudiantes «antes de emitir algún contenido debe pasar por filtros... No se podría decir que hay una censura, pero sí una asesoría», aclara el Informante 9.

Pese a esto, es inevitable que los estudiantes cometan errores, y los directivos saben que es parte del proceso, por lo que los toman con prudencia: «Eso suele ocurrir y va a ocurrir siempre. No somos perfectos, ni computadoras; pero tratamos de evitarlos en lo posible», indica el Informante 20. Lo cierto es que la mayoría de los errores están asociados a las transmisiones en vivo, donde los filtros no se aplican. Sin embargo, se acota que la preparación previa y el acompañamiento que tienen los estudiantes permite que la mayoría de estos errores sean mínimos. Sobre estas situaciones, el Informante 14 menciona:

la radio es un laboratorio o un gimnasio; obviamente ahí es donde vas a entrenar, a aprender, y para eso estamos nosotros, para corregir los errores fundamentando por qué y sugiriendo qué hacer para evitar esos errores. Por ejemplo, un programa al aire y cometen un error de lectura o un error de producción, o cualquier otro, se anota en un registro y después se les hace una retroalimentación, se les dice esto no lo debes hacer por tal razón, puedes hacer esto, puedes mejorar en esto otro...

Otros se muestran un poco más firmes frente a los fallos, como señala el Informante 2:

Si estos persisten y cometen tres errores, se les agradece y se les dice que se acaba su transcurso de pasantía.

Mientras que el Informante 16 afirma que esos errores repercuten en su evaluación. Con todo, las equivocaciones que cometen los estudiantes al aire se convierten en los acontecimientos más propicios para que, junto a sus profesores y compañeros, puedan reflexionar sobre sus acciones, generando oportunidades para el aprendizaje colectivo. Al consultarle al Informante 23 sobre qué hacía cuando un estudiante cometía un error, manifestó:

Lo felicitamos porque nosotros creemos que partimos desde el error; si no hay error, no hay aprendizaje.

Algunos de los temas sobre los que más se genera reflexión en estos casos son la responsabilidad ulterior, el cuidado de las fuentes, el respeto a la imagen de las personas e instituciones sobre las que informan, y ser rigurosos en la verificación de fuentes, entre otros.

4.4. El nivel de participación que tienen los estudiantes

De acuerdo con los entrevistados, pueden identificarse cinco niveles de participación, desde el más básico, hasta el más avanzado. El primer nivel, presente en el 100 % de los medios, es aquel que contempla roles específicos que los estudiantes deben cumplir durante su estancia en el medio para contribuir en los procesos operativos y de creación de contenidos; en este ámbito, se procura que el practicante pueda cubrir la mayor cantidad de funciones como reporteros, editores, locutores, técnicos, libretistas, gestores de redes sociales, entre otros. Esta marcada polivalencia profesional responde a que los directores consideran que contribuye a una formación más integral, brindando al estudiante la oportunidad de descubrir su propio interés, en el cual especializarse posteriormente.

El segundo nivel corresponde a las sugerencias y propuestas que los estudiantes emiten durante su permanencia en el medio, evidenciado en las respuestas del 90 % de los entrevistados. Este proceso se genera básicamente de manera informal durante sus conversaciones con profesores y directivos; sin embargo, cuando el planteamiento se concreta en un producto o implica la creación de sus propios programas, en la mayoría de los casos pasa a un plano formal donde se plantea la propuesta para un posterior análisis y posible aplicación.

El tercer nivel implica ya la inclusión de programas propiamente concebidos por estudiantes. Esta es probablemente una de las mayores potencialidades de los medios universitarios, al tener a su disposición decenas de jóvenes deseosos de generar propuestas más creativas y dinámicas para sus parrillas. Algunos medios acogen ampliamente estas prácticas, «ellos son los que ponen la mayor parte en los programas», asegura el Informante 13; mientras que

otros tienen espacios mucho más limitados. Incluso, varios medios también insertan programas desarrollados por estudiantes de otras carreras como Diseño Gráfico, Psicología, Derecho, entre otros, lo que diversifica aún más su oferta. El 45% de los entrevistados abordaron esta práctica con altos niveles de satisfacción.

A diferencia de los tres niveles anteriores, los dos siguientes no son prácticas generalizadas y se limitan a casos puntuales. El cuarto se manifiesta cuando determinados estudiantes asumen roles de liderazgo dentro del medio de comunicación, participan de la toma de decisiones y/o supervisan el trabajo. Esta delegación de liderazgo se plantea para generar dinámicas a las que los estudiantes también se enfrentarán en un medio externo, poniendo a prueba su responsabilidad y capacidad de gestionar el trabajo en equipo. El Informante 20 reseña:

Siempre debe haber un director, es el responsable. O sea, yo no hablo con otra persona que no sea el director, para darle la jerarquía que debe tener... Para mí, un director es el que sabe distribuir el trabajo y sabe que cada uno se responsabiliza de sus funciones.

El nivel más avanzado de participación se genera cuando la función del estudiante va más allá, para convertirse en un evaluador de sus propios compañeros. Esta situación fue planteada por los Informantes 13 y 22, identificando al mismo como un proceso constante, en el que algunos estudiantes monitorean y evalúan el trabajo de sus pares. Por ejemplo, generan una dinámica en la que escuchan los programas que salen al aire, toman nota de los aspectos a mejorar y, posteriormente, los comparten y analizan en la sala de redacción junto a las personas involucradas.

5. Conclusiones

Si bien cada medio universitario tiene sus particularidades, en general, se puede evidenciar que estos escenarios son de alto aprovechamiento en los procesos formativos de los futuros profesionales del Periodismo y la Comunicación. Hay que puntualizar que el nivel de compenetración dependerá, en buena medida, del modelo del medio, ya que los integrados en los organigramas de las unidades académicas tienen un rol mucho más activo. Sin embargo, no basta con estar adscrito o físicamente presente en la unidad académica, por lo que principalmente se debe apuntar al nivel organizativo, a fin de involucrar los contenidos y profesores afines con el medio-taller.

Desde el medio y la unidad académica, debe incentivarse el involucramiento intrínseco de los estudiantes, toda vez que estas experiencias parecen ser las más enriquecedoras, tanto para el practicante, como para el medio-taller, al haber mayor motivación, responsabilidad y empoderamiento. Para este cometido, se deben generar las condiciones necesarias que estimulen la participación del colectivo estudiantil y logren un equilibrio, a fin de que

estas estancias contribuyan a su proceso de formación y no terminen afectando con sobrecarga de trabajo a los interesados.

En el caso ecuatoriano —y según los resultados presentados en las páginas anteriores—, el nivel de conocimientos percibido por los directivos es coherente con el proceso que atraviesan los estudiantes: intermedio, marcado por una mayor solidez en los aspectos teóricos y conceptuales, pero con una debilidad en el componente práctico; aunque esto varía dependiendo del avance que tenga el estudiante en su proceso de formación, tal como se ha identificado en otros estudios (Pinto y Martín-Pena, 2017). En concreto, la falencia observada estriba en el punto donde los medios-talleres se convierten en actores centrales, permitiendo a los futuros profesionales materializar los discursos vertidos en las aulas de clase, en compañía de sus mismos compañeros y profesores. En ese sentido, algunos directores identificaron este nivel como insuficiente, lo que se relaciona con las deficiencias en los procesos de formación no solo en la unidad académica, sino del sistema educativo ecuatoriano en general.

El proceso de acompañamiento es el principal elemento diferenciador entre el medio convencional y el medio-taller; en este punto, el docente juega un rol protagónico al ser, junto al personal contratado por el medio, quien supervisa los procesos de los practicantes. Una de las funciones relacionadas con esta acción es la aplicación de varios filtros a los contenidos y propuestas que se generan desde el estudiantado, antes de que salgan al aire; queda pendiente de profundizar sobre las delgadas líneas que podrían tejerse entre una actividad preventiva que cuide su imagen, y aquellas que podrían ser consideradas como prácticas de censura previa desde los medios universitarios, algo que, desde la percepción de los directores entrevistados, resulta inexistente.

Pese a este filtrado, el paso de la teoría a la práctica implica transitar por un camino donde los errores son habituales. Aunque siempre se apunta hacia su disminución, se evidencia que estas acciones significan un detonante para una profunda reflexión interna del estudiante, compartida normalmente con sus compañeros y profesores. Los errores son propios del proceso de aprendizaje y del mismo ejercicio periodístico, y los medios universitarios no escapan a esta realidad, frente a la cual deben articularse las respuestas, tanto internas como externas, para aprovechar una situación que puede enriquecer la reflexión entre los involucrados en el proceso, sin desconocer el respeto y sinceridad que merecen las audiencias del medio.

Las funciones cumplidas por los estudiantes en los medios-talleres tienen un fuerte componente convergente desde la dimensión profesional, al apuntar a la formación de un periodista polivalente, que durante su permanencia en el medio experimente la mayor cantidad de roles y escenarios. Adicionalmente, hay situaciones que evidencian una participación más profunda, que bien podrían ser replicables en otros escenarios, como cuando al estudiante se le otorgan cargos de mayor responsabilidad, llegando incluso a ser coevaluadores. Esto permite formar un profesional mucho más integral al potenciar aspectos difícilmente explicables solo desde la teoría, como el liderazgo, la responsabilidad, la solución de problemas o la administración del talento

humano. Además, estas prácticas pueden ser beneficiosas para brindar una visión mucho más crítica de las rutinas periodísticas.

Finalmente, a la luz de estos resultados, se recomienda a los medios universitarios ecuatorianos profundizar en el involucramiento de las unidades académicas con el medio de comunicación, otorgar mayores responsabilidades y oportunidades de participación a los estudiantes, e incluir procesos de medición de competencias, tal como lo sugiere Vázquez (2012).

Referencias bibliográficas

- AGUILÓ, J. M. (2016). «Análisis de las radios universitarias en Ecuador». En: D. MARTÍN-PENA, C. MARTA-LAZO; M. ORTIZ y X. PÉREZ (eds.). *Perspectivas y prospectivas de la radio universitaria en la era digital*. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social, 145-158.
- BARREDO, D. (2013). «La teoría fundamentada como una herramienta de explicación de objetos complejos: la construcción de la teoría del tabú real». *Vivat Academia*, 15 (125), 102-123.
<<http://dx.doi.org/10.15178/va.2013.125.102-124>>
- BETANCUR, J. (2011). «Del aula a la sala de redacción, del alumno al reportero y del profesor al editor: un modelo de pedagogía 2.0 para la enseñanza del periodismo digital». En: *Actas III Congreso Internacional Latino de Comunicación Social*. Universidad de la Laguna. (Vol. 9). <<https://goo.gl/v4ENZQ>> [Fecha de consulta: 16/02/2018].
- CABERO-ALMENARA, J.; VÁZQUEZ, E. y LÓPEZ, E. (2018). «Uso de la realidad aumentada como recurso didáctico en la enseñanza universitaria». *Formación Universitaria*, 11 (1), 25-34.
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062018000100025>>
- CAMINERO, L. y SÁNCHEZ, P. (2018). «El perfil y formación del ciberperiodista en redacciones nativas digitales». *Hipertext.net: Revista Académica sobre Documentación Digital y Comunicación Interactiva*, (16), 4-15.
<<https://dx.doi.org/10.31009/hipertext.net.2018.i16.04>>
- COLLINS, J. M. (2017). «Leadership development in college newsroom labs: It is transactional». *Journalism & Mass Communication Educator*, 72 (1), 4-23.
<<https://doi.org/10.1177/1077695815612323>>
- CORREA, C. (2013). «El laboratorio de periodismo. La práctica universitaria de la idea fundacional de Pulitzer». *Co-herencia*, 10 (18), 45-77.
<<https://doi.org/10.17230/co-herencia.10.18.2>>
- DA ROCHA, I. SINGLA, C. (2015). «Pedagogía efectiva e innovaciones en la formación de periodistas integrados». *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 196, 41-46.
<<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.07.008>>
- DEUZE, M. (2001). «Educating “new” journalists: Challenges to the curriculum». *Journalism & Mass Communication Educator*, 56, 4-17.
<<https://doi.org/10.1177/107769580105600102>>
- (2006). «Global journalism education». *Journalism Studies*, 7, 19-34.
<<https://doi.org/10.1080/14616700500450293>>
- ERCAN, E. (2017). «The present and the future of journalism education». *Quality & Quantity*, 52 (1), 361-366.
<<https://doi.org/10.1007/s11135-017-0616-2>>

- FIDALGO, D. (2009). «Las radios universitarias en España. Transformación al mundo digital». *Telos*, 80, 124-137. <<https://goo.gl/4aVhqe>> [Fecha de consulta: 15/01/2018].
- FREIRE, R. (2015). «Televisiones universitarias en la República del Ecuador: estado de la cuestión en la emisión en analógico y vía web». *Cuaderno de Documentación y Multimedia*, 14, 83-96. <https://doi.org/10.5209/rev_CDMU.2015.v26.50631>
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GUTIÉRREZ, F.; DOMÍNGUEZ, J.; ODRIOZOLA, J. y FERREIRA, J. (2017). «Limitantes formativas en la praxis profesional: estudio de la situación de periodistas en Chile, México, Ecuador y Colombia». *Comuni@cción*, 8 (1), 37-47. <<https://goo.gl/2t3pQV>> [Fecha de consulta: 06/01/2019].
- HENRÍQUEZ, P. y VALECILLOS, C. (2008). «El periódico digital-laboratorio, un estudio descriptivo sobre su pertinencia en la formación de periodistas». *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 1 (1), 16-27. <<https://goo.gl/YyVEXT>> [Fecha de consulta: 20/04/2018].
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- JAAKKOLA, M. (2017). «S(t)imulating Journalism in the Classroom: A Structured Comparison of the Design of Pedagogical Newsrooms in Nordic Academic Journalism Training». *Journalism & Mass Communication Educator*, 73 (2), 182-199. <<https://doi.org/10.1177/1077695817709180>>
- MARTÍN-GRACIA, E.; MARTA-LAZO, C. y GONZÁLEZ, P. (2018). «La radio universitaria en su dimensión formativa: Estudio de caso de Radio Unizar». *Revista Mediterránea de Comunicación*, 9 (1), 49-68. <<https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2018.9.1.3>>
- MARTÍN-PENA, D.; SEGURA, A. y MARTA-LAZO, C. (2015). «Profile of contributors of University Radio in Spain: The case of students in the area of Information Science». *Studies in Media and Communication*, 3, 157-166. <<https://doi.org/10.11114/smc.v3i2.1228>>
- MENSING, D. (2010). «Rethinking [again] the future of journalism education». *Journalism Studies*, 11 (4), 511-523. <<https://doi.org/10.1080/14616701003638376>>
- MEZA, L.; TORRES, S. y LARA, J. (2016). «Estrategias de aprendizaje emergentes en la modalidad e-learning». *Revista de Educación a Distancia*, 48, 1-21. <<https://doi.org/10.6018/red/48/5>>
- MOSCOSO, V. y ÁVILA, C. (2017). «Radios universitarias como medios comunitarios: parámetros para un modelo convergente». En: V. BARRAGÁN; I. TERCEROS (coords.). *Rádios, redes e Internet para la transformación social*. Quito: Ciespal, 49-71.
- MULLO, A.; YAGUANA, H. y ÁLVAREZ, L. (2017). «Contenido y estructura de la radio universitaria de Ecuador en el contexto analógico y digital». *Razón y Palabra*, 21 (98), 118-149. <<https://goo.gl/ia6shs>> [Fecha de consulta: 20/03/2018].
- NOVELLI, C. y HERNANDO, Á. (2011). «Las radios universitarias. Trayectoria histórica y panorama mundial». En: I. AGUADED y P. CONTRERAS (coords.). *La radio universitaria como servicio público para una ciudadanía democrática*. A Coruña, España: Netbiblio, 145-158.
- OLLER, M. (2017). *Análisis orgánico multinivel de la cultura periodística de Ecuador. Perfil, situación y percepción profesional de los periodistas*. Editorial Académica Española.

- OLLER, M. y CHAVERO, P. (2015). «La percepción de los factores de influencia de los periodistas dentro de la cultura periodística de Ecuador». *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 8 (1), 81-104. <<http://dx.doi.org/10.12804/disertaciones.01.2015.04>>
- PALOMO, B. y SÁNCHEZ, M. (2014). «El reto de formar a periodistas participativos: reflexiones docentes». *Historia y Comunicación Social*, 19, 465-478. <http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45042>
- PINTO, R. y MARTÍN-PENA, D. (2017). «Formación de futuros profesionales de comunicación en España a través de la radio universitaria». *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, (19), 324-346.
- PINTO, R.; MARTÍN-PENA, D. y VIVAS, A. (2016). «La radio universitaria como formadora de profesionales. Análisis de la relación entre los títulos de grado y la radio universitaria española». *Revista General de Información y Documentación*, 26 (1), 221-248. <<http://dehesa.unex.es/handle/10662/7074>> [Fecha de consulta: 20/01/2018].
- PUNÍN, I.; RIVERA, D. y CUENCA, P. (2015). «Cuánto la vocación prima: La situación laboral del periodista digital en Ecuador y su formación académica». *Revista ComHumanitas*, 5 (1), 33-45. <<https://goo.gl/FQ7DkW>> [Fecha de consulta: 07/01/2019].
- SENESCYT (2018) «Oferta académica de las instituciones de educación superior. Segundo semestre 2018». <<https://goo.gl/iFy3iz>> [Fecha de consulta: 05/01/2019].
- ST CLAIR, J. (2015). «Doing it for real: Designing experiential journalism curricula that prepare students for the new and uncertain world of journalism work». *Coolabah*, 16 (1), 122-142. <<http://dx.doi.org/10.1344/co201516122-142>>
- TANNER, S.; O'DONNELL, M.; CULLEN, T. y GREEN, K. (2014). *Graduate qualities and journalism curriculum renewal: balancing tertiary expectation and industry needs in a changing environment*. Report for the Australian Government and Office for Learning & Teaching, University of Wollongong, University of South Australia and Edith Cowan University, Australia. <<https://goo.gl/4FKHPf>> [Fecha de consulta: 16/01/2018].
- TRÁMPUZ, J.; BARREDO, D.; ARCILA, C.; BARBOSA, E. (2018). «University Media in Ecuador: Types, Functions and Self-Determination». En: *Proceedings of the Sixth International Conference on Technological Ecosystems for Enhancing Multiculturality*. 936-940. ACM. <<https://doi.org/10.1145/3284179.3284341>>
- TRÁMPUZ, J. y BARREDO, D. (2018a). «La convergencia mediática y la formación periodística: un estudio sobre la enseñanza y producción de contenidos en los medios de comunicación universitarios de Ecuador». En: *Actas del VI Congreso Internacional de la AE-IC, Comunicación y Conocimiento. Libro de comunicaciones*. 2090-2108. Asociación Española de Investigación de la Comunicación.
- (2018b). «Convergencia y actividades de aprendizaje en los talleres universitarios de periodismo. Un estudio sobre el Taller Integrado de Periodismo de la Universitat Pompeu Fabra». *Revista Latina de Sociología*, 8 (1), 26-38. <<https://doi.org/10.17979/relaso.2018.8.1.3209>>
- (2018c). «Convergencia y medios universitarios: Una aproximación al nuevo escenario ecuatoriano». *Opción*, 34 (86), 898-923. <<https://goo.gl/nQUMfU>> [Fecha de consulta: 06/01/2019].

- TULLOCH, C. y MAS MANCHÓN, L. (2017). «The classroom is the newsroom: CNA: A wire service journalism training model to bridge the theory versus practice dichotomy». *Journalism & Mass Communication Educator*, 73 (1), 37-49.
<<https://doi.org/10.1177/1077695816686590>>
- VÁZQUEZ, M. (2015). «La radio universitaria en Iberoamérica: trascendencia y retos». *Revista Comunicación y Medios*, (31), 179-198.
<<https://doi.org/10.5354/0719-1529.2015.36162>>
- (2012). *La radio universitaria en México y España. Estudio de la participación y formación de los jóvenes*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- WALL, M. (2015). «Change the space, change the practice? Re-imagining journalism education with the Pop-Up Newsroom». *Journalism Practice*, 9 (2), 123-137.
<<https://doi.org/10.1080/17512786.2014.916482>>
- (2017). «Pop-up newsroom: Liquid journalism for the next generation». En: R. Goodman; E. Steyn (eds.). *Global Journalism Education In the 21st Century. Challenges & Innovations*. Austin: Knight Center for Journalism in the Americas, 327-342.
- WENGER, D.; OWENS, L. y CAIN, J. (2018). «Help Wanted: Realigning Journalism Education to Meet the Needs of Top US News Companies». *Journalism & Mass Communication Educator*, 73 (1), 18-36.
<<https://doi.org/10.1177/1077695817745464>>
- YAGUANA, H. y AGUILÓ, J. (2014). «La radio universitaria: un nuevo reto para un nuevo tiempo». En: D. MARTÍN; M. ORTÍZ-SOBRINO (coords.). *Radios universitarias en América y Europa*. Madrid: Fragua, 71-88.